

# Dos hombres y una historia

Fernando Palacio Mogár  
 Presidente del *Partido Liberal Nacional Cubano*  
 La Habana, Cuba

**D**os hombres en una misma historia, dos hombres que merecen todo nuestro respeto y admiración, Salvador García Agüero y Ramón Vasconcelos Maragliano, no solo legaron a las generaciones futuras la riqueza de sus escritos y obras, sino que nos enseñaron sus reflejos como luchadores insobornables por el mejoramiento social y la construcción de una Cuba nueva.

Los que tuvieron el privilegio de conocerlos, los que han podido leer sus textos literarios y políticos, y repasar sus biografías, podrán aquilatar que estos negros cubanos son el símbolo del ser humano discriminado, subestimado económica y socialmente por el color de su piel, explotados por la división de clases, ciudadanos con derechos a cuentagotas, en una nación con historia gloriosa de lucha, himno y bandera, pero con males que aquejaban a muchos. García Agüero y Vasconcelos Maragliano supieron enaltecerse, sobreponerse a todos los escollos y marcar pautas.

Vasconcelos Maragliano fue periodista y corresponsal de guerra, educador y diplomático, ensayista y líder político. Nació en Alacranes, Matanzas, el 8 de febrero de 1890, y para 1908 conseguía por oposición una plaza de maestro en la escuela José de la Luz y Caba-

llero. Su carrera profesional estuvo relacionada con la historia y la política, las bellas artes y la educación.

En 1910 viajo a México y luego prosiguió su formación en Francia, Italia y España. No cursó estudios universitarios, pero en su planilla de ingreso en el Colegio Nacional de Periodistas anotó: «Cursos libres en distintas academias del país y del extranjero». Escribió para múltiples publicaciones y fundó los diarios *El Liberal*, *El Cuarto Poder* y *El Universal*, además de dirigir *La Opinión* y *Rebel-día*. Trabajó asiduamente, por contrato fijo o mera colaboración, para *Heraldo de Cuba*, *La Prensa*, *Carteles*, *Bohemia*, *El Mundo*, *Revista de Avance*, *La Semana*, *Información*, *Prensa Libre*, *Diario de la Marina*, *El País* (columna diaria «Al margen de los días»), *Hatuey* y el *Boletín del Archivo Nacional*. En 1920 viajó a Marruecos y después a Madrid, como corresponsal de guerra del diario *El Mundo*.

Desempeñó el cargo de Historiador de La Habana (1920-24) y se opuso al gobierno de Gerardo Machado. Sin embargo, en 1927 publicó en *El País* un artículo a favor de la prórroga de poderes y el 15 de julio del mismo año fue nombrado agregado comercial en Bélgica, Gran Bretaña, Alemania, Francia

y España, con residencia en París, cargo que desempeñó hasta 1933. Visitó la Unión Soviética en 1932, pero sus filiaciones políticas nunca estuvieron relacionadas con la izquierda. Presidió el Partido Liberal (1932-1940) y fue senador (1936-1948). Contribuyó mucho, incluso como profesor, a la Escuela Profesional de Periodismo Manuel Márquez Sterling.

En 1942 fue designado ministro de Educación Pública y desde aquí promovió el reconocimiento de la Confederación Nacional de Trabajadores de Cuba. Representó a Cuba en el Congreso de Prensa (Bogotá, 1946). De 1949 a 1957 fue propietario y director del periódico *Alerta*, que llegó a ser de los de mayor circulación en el país. Visitó Holanda (1948) como presidente de una comisión gubernamental de buena voluntad.

Su nombre se destacó entre los ensayistas políticos de Cuba Republicana y se le considera entre los mejores libelistas de América Latina. Mantuvo una vida política activa, fue polemista agudo y dedicó muchas páginas al tema de la raza en Cuba. En 1952 Vasconcelos fue nombrado consejero consultivo del gobierno de Batista, de quien sería también ministro de Comunicaciones (1954-58).

Intervino en la Fundación del Patronato del Teatro Nacional y perteneció a otras instituciones prestigiosas como el Círculo de Bellas Artes de La Habana y la Academia Nacional de Artes y Letras. Al triunfo de la revolución (1959) decidió irse de Cuba. Volvió en el 1964 y permaneció en La Habana hasta su muerte (1965).

En otra fase histórica se encontraba Salvador García Agüero, quien nació en La Habana el 6 de agosto de 1907. Estudió en colegio- academia bautista y hacia 1919 fue presidente de la Sociedad Infantil Fraternidad. Ingresó en la Escuela Normal para Maestros y en tercer año es primer expediente.

Lo seleccionan para hablar en acto político estudiantil de la Universidad de La Habana, convocado por Julio Antonio Mella. Para noviembre de 1923 era miembro del ejecutivo de la Asociación de Alumnos Normalistas. Se graduó en 1925 y principió su magisterio. Abrazó la ideología comunista y se opone a la discriminación racial.

Desde la etapa estudiantil escribió poesías, probablemente por la influencia de José Manuel Poveda, quien visitaba su casa y a quien admiraba. Buena parte de su producción poética, entre los años 1927 y 1930, se publicó en la sección «Ideales de una Raza» (*Diario de la Marina*), a cargo del ingeniero y periodista Gustavo Urrutia. García Agüero apareció entre las agrupaciones y hermandades de jóvenes negros que pugnaban por sus derechos y libertades.

Hacia 1933 es miembro de la Sociedad Adelante, constituida por estudiantes progresistas negros, y del Comité por los Derechos del Negro, integrado por delegados de otras sociedades y sindicatos. Su fama como orador se acrecentó en 1934 como panegirista del lugarteniente general Antonio Maceo. Fue tesorero en la Sociedad de Estudios Afrocubanos, presidida por Fernando Ortiz y fundador y vicepresidente de La Hermandad de los Jóvenes Cubanos, así como de su órgano *Juventud*.

En junio de 1937 fue invitado al IV Congreso de la Juventud Americana (EE. UU.). Allí se ocupó de las ponencias sobre las libertades democráticas y a la paz. A su regreso expuso las experiencias del evento en el Anfiteatro Municipal de La Habana. Luego visitó el oriente de país, donde sus informes contaron con cálida acogida. También impartió conferencias sobre el poeta negro Juan Francisco Manzano.

Fue elegido senador y en 1944 integró la presidencia del Segundo Congreso Nacional

de Maestros. En 1945 participó en el Congreso de Unidad Magisterial y fundó el Colegio de Maestros de Cuba. En el V Congreso Americano de Maestros (1946) presidió su Tercera Comisión, sobre problemas de la democracia en América y su influencia en la educación. Ese mismo año fue delegado al Congreso de la Confederación Americana del Magisterio (México).

Fue socio- colaborador de la Sociedad Cubana de Estudios Históricos e Internacionales, director del noticiero de la radioemisora *Mil Diez* e impartió múltiples conferencias sobre temas de cultura nacional y magisterio en diversas instituciones.

García Agüero no solo se destacó en su vida profesional, sino que mantuvo una muy activa proyección política. Se opuso al gobierno del General Gerardo Machado, participó en la huelga general de marzo de 1935 y en la campaña de 1937 por la amnistía de los presos políticos. Asistió a la Convención Nacional de Sociedades Cubanas de la Raza de Color (1938) y fue miembro del Ejecutivo Nacional y Vicepresidente de la Federación Provincial de La Habana. Junto a Lázaro Peña desfiló frente al Palacio Presidencial el Primero de Mayo y al finalizar pronunció un discurso en la necrópolis de Colón frente a la tumba de Rubén Martínez Villena. Viajó a París como delegado al Congreso Mundial por la Paz

(1938). Visitó España, donde recibió un sencillo homenaje, y siguió al Segundo Congreso Mundial de la Juventud en Estados Unidos.

Ocupó la vicepresidencia del Partido Unión Revolucionaria Comunista (PURC) y fue electo delegado a la Asamblea Constituyente (1940). Presidió el Comité Parlamentario del PURC, que se renombró Partido Socialista Popular (PSP). En septiembre de 1944 fue electo senador por la provincia de La Habana. Se opuso al golpe de estado del 10 de marzo de 1952 y en 1954 fue encarcelado bajo cargos de conspiración. Salió en libertad por amnistía política (1955) y pasó a la clandestinidad.

Al triunfo de la revolución integró la directiva del Comité Nacional del Movimiento de Orientación e Integración Nacional, como responsable de la comisión de lucha contra la discriminación racial. Se desempeñó como embajador en Guinea y Bulgaria. Aquí falleció en el cargo, el 13 de febrero de 1965.

La historia de Cuba es rica y diversa, pero muchos cubanos dignos han sido relegados y esto es más contradictorio cuando sucede solo basado en el color de la piel. Salvador García Agüero y Ramón Vasconcelos Maragliano son dignos ejemplos de lo que han hecho hombres de la raza negra en la trayectoria intelectual y política de Cuba, y merecen todo nuestro reconocimiento y respeto.